

CARTA AL LICENCIADO VIDRIERA.

D. POLIBIO PEBETE.

Querido Lic.: despues que hemos dejado de vernos tanto tiempo, no estrañarás que te dirija una epistola, que aunque muy distinta de las de San Pablo, te debe de ser muy agradable por contener algunos rasgos para que formes la biografia de D. Polibio Pebete, tu amigo intimo; suponiendo que me disculparás lo de Pebete, por gracioso y vaporoso cuando está caliente, aunque de suyo sea repugnante y fastidioso, y prosáico, y sibarítico, y cuanto tú quieras. No pretendo contarte la vida de tan mal traído literato, porque ¿qué te dejaría yo entonces que hacer?—Rasgos, he dicho, apuntes, y esto es todo; escúchalos pues.

Don Polibio Pebete es sumamente ingenioso, de manera, que firmando sus artículos con su nombre, no hay quien diga que son suyos; y aunque esto le va á parecer increíble, espantoso, imposible, has de tener que tragar lamaaná ocurrencia. Es bien que sepas que el tal Pebete, es un literato, que no gusta de pseudónimos, por ser los tales invencion y costumbre segun él, de escritoruelos mocosos é ignorantes y graciosos sin gracia. Conque él no lo gasta, y te digo que la firma de sus artículos es su nombre y su pseudónimo, sin ser ni lo uno ni lo otro.—Ya te veo en brasas discurriendo: ya te ahogas por saber como es esto.—Míralo.—P. B. T.—Si tú vieras tales letras, dirías, este que tal se firma, se llamará acaso Pablo Barrera Tejada, y ahí tienes el pseudónimo, ahora lee las letras sin añadidura. P. B. T., y hallas el nombre real y verdadero.—Ya te miro sonreír malignamente. ¿No te hace gracia la ocurrencia?... A mi tampoco; pero esa es la costumbre del bueno de D. Polibio.

Un hombre ingenioso de por fuerza, es atolondrado y vivaracho, así es que el Pebete es vivaracho y loco, como se dice generalmente, teniendo él un gusto particular en que se lo digan. No sé si tú habrás observado que mientras mayor es el placer que tiene uno de que le digan que tiene genio impetuoso, que es loco, etc. etc., ménos lo es;—pero voy á darte una prueba de lo *alocado* del amigo Polibio; es co-

sa que él mismo me ha contado, y te diré sus palabras. „Se me dislocó la espina dorsal de la calcáneo, á resultas de una pisada falsa que dí bailando; llamé á mi mozo, á tame este brazo, le dije, y tira de él; el jayan lo hizo con toda su fuerza, y la espina volvió á su lugar.” Ya tú supondrás lo aturdido que quedé con semejante locura, que solo á Pebete le ocurre.

La ciencia médica es espantosa, conoce una enfermedad aunque no haya síntomas de ella, y la cura y sabe sus causas á las mil maravillas. A resultas de esa pisada falsa de que te he hablado, le cayó, segun me dijo él mismo, un poco de sangre del *metacarpo al abdomen* (siempre habla en términos técnicos) sucedió una inflamacion, que aunque no causó dolor ni hinchazon ni otra cosa ninguna, no dejaba de ser muy grave; pero él que sabe tanto y que es tan loco, se la curó tomándose una cucharada de aceite con ruibarbo y catalán.

En jurisprudencia es un portentoso; dobla las leyes como un Papiniano ó como un cohetero, si coje el papel en que están impresas, les dá giros, y hace horrores, que si las vieras, creerías que el que tal hacía era un magico. En política es una maravilla, lo sabe todo, vende su opinion al que le paga, se mete con todos los partidos, y sale tan pobre y tan sin favor como entró, en lo que tú, que sabes y entiendes lo que de ordinario acontece en nuestros pronunciamientos, conocerás el talento de primer orden del buen hombre D. Polibio.

En literatura, nadie sabe lo que él, todos son asnos para él, y disputará la existencia de Dios y sostendrá que *comer* no es verbo, porque no comprende que *comer* sea accion, puesto que no se hace con las manos; en cambio tiene ya sus 40 años corridos, y habla mal de todo el mundo literario, llamándolo al mejor, aspirante, y solo habla bien de un literato, por la graciosísima razon de que dizque le va á consultar sus obras, lo que no creo, y Pebete las corrigió á su sabor, amigo, á su sabor; y en esto no pongo duda.

En valor, puf, eso es horrible, es un Pedro

Gringbor de los cantos del Norte; dió una caída, porque un toro cerril, absolutamente cerril, se dejó rodar por un derrumbadero con él, no pudiéndolo tirar.—Pero pásmate, buen Lic., quédate aborto, nada le sucedió al hombre, porque aunque el toro se mató, el Polibio caminó ese día 20 leguas y vino á bailar en la noche á no sé que pueblo.

En modales, es un modelo; se entra á una casa, no saluda á las visitas, se dirige al amo de ella, le habla al oido, se sienta á echar pestes de todo el mundo, habla luego al oido de la señora y se sale sin despedida de los concurrentes. Otra vez halla á algun caballero que

lleva del brazo á una señora á quien él conoce se mete entre ambos á fraicion, pone su brazo y comienza á echar pestes de todos, porque tal es su costumbre.

En figura es lo mejor que he visto; figúrate un donoso viejo, un muchacho raquítrico, una fisonomía espresiva á fuerza de nécia, y tendrás á D. Polibio Pebete.

Dicho te tengo que son rasgos los que sobre tal endriago te doy; he cumplido y no estrañes mi laconismo. Deseo que te sean útiles para retrato de D. Polibio, la obra maestra que vas á hacer en materia de retratos. Tuyo—

ANÓNIMO.

DESERIO.

MIRADLA, allí está... La hermosa entre las hermosas, con su seno blanco y turgente como el nevado cuello del Cisne, con su cintura delicada, con su angélico semblante, con sus ojos lánguidos y voluptuosos, como los de la gacela, con su redonda mejilla en que brota modesta la nacarada rosa del pudor... una atmósfera perfumada la circunda: los mortales la contemplan entusiasmados: el Señor la ve con placer; en ella contempla la mas bella y mas perfecta de sus criaturas.—Miradla, ya sonrie; una nueva espresion se difunde por sus delicadas facciones, cual la mágica cintura de Iris se deseege por el vasto firmamento.—Su fresca boca se entreabre y deja percibir sus blancos y pequeños dientes, como se entreabre el envidioso capullo que nos enseña por entre sus apretadas hojas los cándidos pétalos de la naciente azucena. Mas su semblante ha cambiado; ya no aparece en sus labios aquella sonrisa suave como las gotas brillantes que se desprendren de las alas del ángel que guarda el sueño del mortal; desapareció como el sol tras de negras tempestuosas nubes y una espresion de desprecio vino á ocupar su lugar. ¿Qué ha causado esa repentina mutacion?—¿No veis aquel jóven que con los ojos timidamente levantados buscaba que sus miradas se encontrasen con las de la orgullosa beldad? ¿Le veis?

Observad su mejilla, por ella corre lentamente una lágrima amarga como la pena de una madre que contempla la lenta agonía de la prenda de su amor; ardiente como la encendida lava que arroja el Vesuvio en su tremenda erupcion. Le desprecia.... Su amor no encuentra un eco en el pecho de aquella muger que le habia parecido una Oasis en medio del desierto de la vida, un seguro asilo contra la maldad y la falsia de sus semejantes. Ese jóven fué alegre, festivo; su corazon virgen solo pensaba en gozar, y la existencia le parecia un ameno vergel. Salió cual la abeja á libar el néctar de las flores, y las flores perdieron su aroma, y el néctar de su cáliz se trocó en hiel. El mundo le tocó con su dedo de hierro, y murieron sus esperanzas como muere la violeta en el campo, cuando la huella con descuidada planta el labrador. Y ahora, que fatigada su alma de la tempestad de las pasiones buscaba un sitio en que reposar, ahora que su frente buscaba un seno puro y sin mancilla en que reclinarse, su amor no exita otro amor, su amor no exita la compasion, sino solamente el desprecio!

Un año, dos mas. A las plantas de la hermosa aparece un hombre cuyos ojos están hundidos, su semblante pálido, sus cabellos en desorden, su mano trémula.... “¡Piedad!” esclama con voz entrecortada por los sollozos, “lanzadme al menos una mirada compasiva!”

Una sonrisa anima el semblante de la muger; pero no es la sonrisa del amor: es la sonrisa que agitó los labios de Miguel cuando su fuerte brazo derribó al orgulloso monarca del abismo. Y el joven la miró, y sus dedos se retorcieron como la yedra al deredor del añoso tronco de la encina, y su cabello se erizó, y sus ojos brillaron con un fuego sobrenatural. ¡Basta ya! esclama con bronco y agudo acento. "Muger, tú has arrancado la última ilusión de mi vida! ¡Adios!"

Diez años mas. En medio del esplendor de un sarao revolotea cual pintada mariposa una encantadora beldad. Todos la admiran, todos la siguen, mas ella en nadie fija la atencion, su corazon está vacío, y el tedio le carcome lentamente. Ha unido su suerte á la de un hombre que no la ama, y busca ansiosa un objeto en quien derramar el amor que la inunda. Le ha encontrado, ¿veis aquel joven de blonda

y rizada cabellera, de esbelto talle, y de agradable semblante? Se acerca, habla con ella.

II.

Es de noche y en la antecámara del joven elegante esperaba impaciente una muger cubierta de un ancho velo. Sale aquel y ella se precipita á sus piés.

"¿Cárlos, Cárlos! ¿has olvidado mi amor?"

"Salga V. de aquí, señora," es la respuesta. "Su presencia me fastidia, me molesta"

La muger alza la cara y da un grito terrible porque tras de Cárlos está otra persona, cuyo semblante estenuado y moribundo la devuelve con usura la sonrisa de desprecio.

Abril, 24 de 1844.—AGUSTIN A. FRANCO

PUENTE DE SANTA-ANNA

EN EL PUEBLO DE TEPETITLAN

DEL PARTIDO DE TEXCOCO.

UNA de las pruebas inequívocas de la ilustracion de nuestro pais, es el deseo de mejorar los edificios, ampliar los caminos, abrir nuevos y facilitar la comunicacion de todas las poblaciones que en trescientos años estuvieron sumidas en la mas vergonzosa abyeccion. Ahora todo se presenta con vida y energia, y parece que un espíritu creador vivifica á todos los mexicanos, enseñándoles el camino por donde todas las naciones se han hecho grandes y poderosas, siendo tan palpable el efecto que produce esta inspiracion, que á pesar de nuestras convulsiones políticas, en veintitres años hemos conseguido adelantos que otras naciones no conocieron en algunos siglos.

Citaremos las mejoras del partido de Texcoco en el año pasado, como una prueba, aunque pequeña, de esta verdad. El Sr. D. José María Franco, prefecto que fué del distrito, con la cooperacion del cuerpo municipal y de algunos vecinos entusiastas por el engrandecimiento

del pais, intentó y dió principio á una calzada que comunique á esta ciudad con la capital de la república, obra que aunque ahora no tenga pronto verificativo, hará honor á los que la emprendieron. El mismo señor, palpando la dificultad con que se transitaba de la tierra caliente á los pueblos del norte, pasando por esta ciudad, y que en la estacion de las lluvias era intransitable su camino por los rios caudalosos que lo interceptaban, y las descomposturas consiguientes á sus continuos derrames, fabricó dos puentes en el camino de Chalco á este lugar, y allanó y compuso con tres puentes medianos el que de Texcoco va á Teotihuacán; pero un rio caudaloso en el pueblo de Tepetitlan, el rio de Papalotla, en el que hubo año que pereciesen trece y catorce personas, no pudiendo salvar muchas veces aun los animales, necesitaba un puente de mas tamaño y mayores costos, y á pesar de las escaseses de los fondos municipales y de otros obstáculos que se presentaban,

lo emprendió, contratándolo á D. Angel Ramirez, el que con poco mas de dos mil pesos lo hizo conforme al que representa la estampa adjunta. Su longitud de un extremo á otro de las ramplas, es de veinte varas, la latitud libre de antepechos de seis varas, y la luz de cada arco de cuatro varas tres cuartas de latitud, y cuatro y media de altura. Su fábrica es de piedra y mezcla en lo interior, y en lo exterior de canteria y pórfido: la cerradura ó bóveda de los cilindros es de piedra de tesonle cortada, y de lo mismo son los estribos que aseguran los antepechos. Termina en cada lado con dos lápidas, una a la derecha dedicada al Exmo. Sr. presidente de la República D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y otra á la izquierda que el barrio de Izquiltán, á donde está el puente, dedicó á la memoria del Sr. D. José María Franco; y en la cual se lee la inscripcion siguiente.

AL C. JOSÉ MARÍA FRANCO

COOLABORADOR DE MORELOS

EN LA INDEPENDENCIA

DEDICA ESTA MEMORIA

EL PUEBLO DE IXQUITLAN.

No cesan los pueblos de este partido de dar gracias á los genios benefactores que tanto se empeñaron en obras de tanta utilidad.

Diremos algo del lugar pintoresco en que está fabricado el puente de Santa-Anna. Entre el Valle de Otumha y el de México hácia el oriente, hay una cordillera de cerros de oriente á poniente, que tiene principio en los montes que dividen el departamento de México de el de Puebla, y termina en los pueblos de Tlaltecahuacán y Tepetitlan. Por el año de 1500, la laguna de Texcoco llegaba hasta esos puntos, rodeando la serrania, por lo que segun la tradicion que conservan algunos indígenas, fué dedicado ese lugar para guardar á los criminales, por la seguridad que tenia, rodeado de aguas, y solamente accesible por la parte del monte, por donde era muy facil custodiarlos. Parece corroborarse esta tradicion, por que cavando en algunos lugares de la falda de estos cerros se encontró un terraplen que ro-

dea al principal de ellos, á la altura de tres varas del terreno actual, y en mas de quinientas de longitud. Sobre este se hallan unas paredes de adove muy antiguo, que tienen principio en el centro del cerro, y terminan á tres y cuatro varas con direccion, como de radios de un círculo; tanto estas como el terraplen, están cubiertas de una argamasa semejante al barro cocido, lo que indica que despues de rebocarlas con este material, lo cocieron y blanquearon, siendo notable que cuando se hizo esta escavacion, se quitaron árboles que anunciaban mas de trescientos años de existencia.

En la actualidad, esta serrania que es la mayor parte de pórfido de color muy vivo y agradable, está cercada de poblaciones, en las que la vegetacion es de una constante primavera, por estar guardadas del norte y humedecerse sus terrenos con las aguas del rio que pasa por sus orillas; y la variedad de siembras y árboles forma un panorama muy agradable en una estension de seis leguas cuadradas. Algunos industriosos de estos pueblos han comenzado á plantar olivares; y si secundan este benéfico proyecto los demas propietarios, segun la feracidad del terreno, serán los productos superiores á lo que ahora se suponen, y cambiará el estado miserable de estos pueblos, dignos de mejor suerte.

Texcoco, abril 24 de 845.

Por lo que antecede se vé que aun en medio de las mas fuertes convulsiones políticas, no faltan hombres amantes de la humanidad y de las mejoras de su pais, que casi sin recursos emprendan obras útiles que contribuirán sin duda á hacer grata su memoria á la posteridad. El Sr. D. José María Franco, antiguo prefecto de Texcoco, y hoy vocal de la Exma. Asamblea Departamental es uno de ellos; y es sin duda muy acreedor á la estimacion pública, porque muy al revés de multitud de individuos que ocupan esos puestos, únicamente con la mira de medrar y de elvarse á costa de todos, este señor ha preferido el ser útil á los demas, emprendiendo obras que faciliten el comercio de unos pueblos con otros, con lo cual huirá para siempre de ellos la miseria en que hasta aquí han gemido por el abandono en que estaban.

R. I. ALCARAZ.

APUNTES PARA LA HISTORIA ANTIGUA

DE ESPAÑA.

En la época de la invasión de los árabes en España, no conocen sus historiadores otro príncipe, que se opusiese al progreso de aquella furiosa venida, mas que D. Pelayo, refugiado en los montes de Asturias. Este vástago de la estirpe goda es el único conocido hasta ahora, como el primer restaurador de la libertad de la Península, y el tronco de la familia que aun conserva el trono español. Mas la inteligencia de cierta persona halló un documento indubitable, del cual consta que al mismo tiempo hubo en otro punto de España un príncipe de la misma sangre, que con mas ó menos felicidad acometió esa misma empresa. La fragosidad de los pirineos orientales no era ménos á propósito que los enriscados montes de Asturias, para que de ellos se amparasen los cristianos que huían de los moros, y aun los contuviesen en sus sangrientas correrías, siendo capitaneados por alguno de la familia real, que acababa de perder su trono en la desgraciada batalla del Guadalete.

Esta conjetura llega al grado de certidumbre con la noticia que se halla en un códice en 4 vit. MS. del siglo VIII que se conserva en la preciosa biblioteca del monasterio de benedictinos de Ripoll en Cataluña, señalado con el número 62. Entre varios opúsculos pequeños de los SS. PP. cuya copia era ocupacion ordinaria de los monges de aquel tiempo, poco antes de la mitad del códice se halla escrita una tabla de las épocas principales, ó como decian, edades del mundo: cosa á que eran aficionados aquellos escribientes, por dejar bien señalada la época en que hacian tan improbo trabajo, y que suele venir muy bien á los anticuarios para averiguar la de los códices. Pues en este, el último de los cómputos que digo, es el siguiente: *Ab Incarnatione autem Dni. nri. Jhu. Xpi. usque in presentem primum QUINTILLIANI principis annum, quis est era LXX quarta* (falta la nota DCC. como se ve por la serie de los cómputos anteriores) *sunt ANNI DCCXXXVI.* El nombre de *Quintiliano* es notoriamente una derivacion del gó-

tico *Quintilianus* ó *Chintilianus*; por donde parece claro que este era alguno de los señores descendientes de los reyes godos, el cual comenzó á reinar donde se escribia esto, á pocas de veinte años despues de la entrada de los sarracenos. Antes de pasar adelante, es justo dejar bien asentado que no se equivocó en la fecha el escritor de aquel libro, sino que realmente todo él es del siglo VIII. Pruébalo en primer lugar el carácter gótico cursivo de que usa, que no duró ya mas que 100 años en Cataluña, introduciéndose la letra francesa en el reinado de Carlos el Calvo, que comenzó en 840. Otra prueba y mas concluyente, es que algunas hojas mas adelante, escritas ya de otra mano, aunque del mismo carácter, se halla un *Ciclus Paschalis* ó tabla de las pascuas, continuada por un ciento de años, desde el 773 hasta el 873; la cual se escribió lo mas tarde en el primero de dichos años porque esta clase de trabajos no se emprendia para denotar los dias en que cayeron las pascuas de los años ya pasados. Así es que el autor de este *Ciclo*, habla siempre en futuro de los comprendidos en él. Por ejemplo: *Anno DCCCLXXVI bisextus ERIT... et ERIT dies sanctus Pasce XVIII. Kls. Maias.*

Demostrada pues la verdadera época de este códice, y que el año 736 fué el primero del reinado de *Quintiliano* ó *Chintila*, solo resta averiguar el punto donde tenia su señorío. Para mí es indubitable que eran los Pirineos de Cataluña, aunque el códice no ofrece rastro alguno de ello, por no constar tampoco en él donde se escribió. Mas que fuese en estos montes, lo prueba la uniformidad de su letra con la de las escrituras que existen originales y á centenares en la Seo de Urgel, desde el año 771. Y ya se sabe que los reinos y aun las provincias suelen diferenciarse tambien en la manera de escribir, como suelen distinguirse en los trages. Tal es la fuerza de la educacion: trasmite á los hijos las virtudes, vicios y usos de sus padres. Por donde no se hace creible que este libro se escribiese fuera

de Cataluña. Por otra parte, siendo como fué obra de un monge, que eran los únicos que lo sabian hacer, y existiendo ya tantos monasterios por estos montes desde todo el siglo VII, es muy verosímil que en alguno de ellos se escribiese el códice: el cual pasase despues al de Ripoll. Porque de este solo se sabe que existia ya en 880, gobernado por el abad *Dagüino*, y comunmente se cree que fué fundacion del conde de Barcelona *Wifredo el Velloso*, que no empezó á serlo hasta el 874; sábese tambien que con el tiempo se le fueron incorporando varios monasterios antiguos, en quienes decaía la disciplina monástica, y que con las rentas y alhajas de ellos llegó á tan alto grado de opulencia, como de reputacion en la república literaria. Uno de estos monasterios suprimidos se sabe que era el antiquísimo de la *Pobla de Lillet*, del cual es de sospechar que fuese este códice de que tratamos.

Siendo todo esto asi, resulta que en los Pirineos de Cataluña, reinaban en 736 un príncipe Godo, sin duda sucesor de algun otro que tubiese á su cargo la conservacion de los cristianos que allí se habían refugiado, desde que los moros invadieron esa Península. Cierto, es doloroso no saber quienes fuesen sus antecesores; pero la existencia indubitable de este príncipe, es una prueba clara de que los tuvo. Porque á pesar de las entradas parciales de los árabes hasta Narbona y Aviñon, ni ellos atacaron las asperezas del Pirineo antes del año 734, ni aun entonces pudieron impedir que se respirase en aquellas roturas el aire puro de la libertad, bajo el gobierno de algunos señores cristianos. Los que hoy vivimos, hemos visto una copia de aquel original, y como aun ocupadas por un invasor poderoso todas las provincias y arrasadas insignes ciudades, en medio de tan cruel desolacion, entre los mismos enemigos, puede conservarse la patria.

Isidoro Pacense nos dejó en su *Cronicon* la noticia de la primera victoria que los cristianos alcanzaron de los moros acaudillados por *Abdelmelic* en la Era 772 (año 734). Viendo este capitán, que las guerras de sus antecesores en Francia no les habían producido el fruto duradero que se prometian por no haberse antes asegurado de los Pirineos y sujetádolos á su poder, entró en ellos con este objeto. Mas la estrechura y aspereza de aquellos lugares, y el valor de los pocos que peleaban desde las cumbres, y sobre todo la misericordia que Dios usó con ellos, desconcertaron los proyectos del moro, que des-

pues de perder mucha gente, tuvo que abandonar la empresa y retirarse á las llanuras (1). Esta misma victoria de los cristianos, ú otra que se verificó dos años despues, refiere de estotra manera la *Historia de la dominacion de los árabes en España*, publicada hace poco por D. José Antonio Conde: "Pasó (dice p. 1. cap. 26.) los montes de Albortat (pirineos) el Amir *Abdelmelic*, y entró en tierra de Afranc (francia) el año 118 (736), y peleó con muy buena suerte; pero siendo muy adelantada la estacion de las lluvias, volvió á España, y en los pasos y asperezas de aquellos montes padeció el ejército muslim una derrota impensada y sangrienta." Le época de este suceso, que fué el mismo año 736, que acota el códice de Ripoll, y la probabilidad de que se verificase en los montes que corresponden á los condados de Rosellon, Cerdaña, Urgel y demas de Cataluña, hace mucho mas verosímil la existencia en ellos del príncipe *Chintila*, á cuya eleccion y orden de su reinado pudo dar lugar tan insigne victoria.

La *crónica general* de España atribuye la gloria de este suceso á los franceses, y dice que se verificó en Roncesvalles. Lo primero no lo sufre el texto del Pacense, historiador contemporáneo, que bien claramente indica que los vencedores fueron los pocos cristianos que se habían retirado de España. Lo segundo tampoco es creible; porque á ser asi, *Abdelmelic*, que trataba de asegurar sus espaldas, lo primero que hubiera hecho, es tomar á Pamplona: ciudad que segun lo crónica de *Alonso III*, nunca vino á poder de los árabes, y los que la suponen tomada por ellos dicen que su conquistador fué *Aucupa*, sucesor de *Abdelmelic*. Cuanto mas que los moros aun muchos años despues del de 733, no verificaron sus entradas en Francia, sino por el Rosellon y siguiendo la carretera que desde Córdoba conducia á Zaragoza y Barcelona. Con esto cuadra la expedicion de *Abderramen* contra el rebelde *Munnis* ó

(1) "Monitus prædictus *Abdilmelik* a principali iussu, quare nihil ei in terra Francorum prosperum eveniret, ad pugnae victoriam statim é Corduba exiliens, cum omni manu publica subvertere nititur. Pirenaica inhabitantium iuga; et expeditionem per loca dirigens angusta, nihil prosperum gessit. Convictus de Dei potentia, a quo christiani tandem perpauci montium pinnacula retinentes, præstolabant misericordiam, et devia amplius hinc inde cum manu valida appetens locó, multis suis bellatoribus perditis, sese recepit in plana repatiendo per devia."

[Isidoro Pacen. Episc. Chronicon.]

Munnáz ó Munnaza, que con los moros de su faccion se encerró in Cirritanci oppido, que acaso podrá ser Ceret: ó como otros creen, en el llamado Julia Libia, que Conde juzga ser el Puigcerdá de nuestros dias, y yo la que aun hoy se llama Livia, y que un siglo despues de aquel suceso consta por escrituras que era ciudad muy principal, y la capital del condado de Cerdeña.

Me he dilatado en esto para hacer ver que la victoria alcanzada por los cristianos en 736, puede ser propia del reinado de Chintila en los Pirineos de Cataluña.

Es verosimil que lograsen despues los árabes lo que hasta entónces no habian podido, que fué penetrar y dominar, aunque por poco tiempo, en aquellas asperezas. Digo por poco tiempo, porque consta de una parte que destruyeron la ciudad é iglesia de Urgel; mas tambien consta que esto fué mucho antes del año 788, en el cual era ya obispo el famoso Félix, creido el patriarca de los heréges adoptivos, y que ordenado su clero é iglesia nunca mas volvió á padecer otra invasion de aquellos enemigos. Esta libertad en que quedaron aquellos enemigos, que debía influir en que se perpetuase la linea de los sucesores de Chintila, así como se perpetuó la de los de Pelayo en Asturias, y la de los de Iñigo Arista en Aragon. Mas para que así no fuese, y para que se acabase en Cataluña la descendencia de aquel principe godo, pudieron contribuir muchas causas.

Los asturianos precisados á vencer ó morir, por tener el mar á sus espaldas, no podian contar con el socorro de reyes y señores extraños, cuya ambicion no llegaba tampoco á querer dominar en pais tan apartado. Por otra parte el suelo de aquella provincia, como el que entónces poseian los de Aragon, era por lo comun ingrato y poco á propósito para dispartar la codicia agena. Pero los cristianos de Cataluña dejaron de confiar en si mismos y en sus propias fuerzas, con la proporcion que les ofrecia el reino vecino de los Francos: cuya ambicion ya entónces desmedida y estimulada con la fertilidad de este suelo, pudo mirar con zelos el engrandecimiento de una sola familia, que siempre era mas dificil de destruir, que las de los muchos condes que crearon en su lugar.

En resolucion, la Divina providencia dispuso por otro camino la libertad de aquella parte

oriental de España. Los cristianos ayudados de los franceses ganaron en 801 á Barcelona. El territorio intermedio á los Pirineos, fué distribuido en condados, que á los cincuenta años poco mas fueron ya independientes de los reyes de Francia. Sin embargo, estos siempre aspiraron al dominio de toda Cataluña, aun de lo que se ganó con la sangre de solo los catalanes desde aquella capital hasta el Ebro: conquista que duró aun mas de tres siglos. Mas es, que sus historiadores supieron embaucar al pueblo de aquella provincia, haciéndoles creer que Carlo M. era su libertador, y obligándoles por este título á que le venerasen como santo con fiesta particular (1). ¡Con cuánta mas razon debía ser venerado en las iglesias de Valencia y Mallorca, el insigne Don Jayme I de Aragon, no desmereciéndolo el mas por sus costumbres, que aquel primer emperador del occidente! Pero, ya se ve, aquel dió á los papas el señorío de Roma, y D. Jayme no quiso pagar á aquella corte el tributo que habia ofrecido su padre.

(1) Carlo M. nunca introdujo sus tropas en Cataluña contra los moros. De léjos los amenazó, é hizo tributario al débil gobernador de Gerona. Los cristianos que en aquella ciudad habia, animados con la proximidad de los franceses, que no pasaron de los Pirineos, se alzaron contra los moros y se rescataron á sí mismos. Esto fué en el año de 785. Sin embargo, muertos aquellos que sabian lo que pasó, se hizo creer á sus nietos, que aquel rey los conquistó; y llegó el error hasta el punto de colocar su estatua en el segundo cuerpo del altar de los cuatro santos en aquella catedral, y de establecer en toda la diócesis una magnifica fiesta con oficio propio para todo el clero secular y regular, que se insertó en los breviarios. El autor de todo esto fué el fanático obispo D. Arnaldo de Monrodó en 1345. Aun hoy se conserva la estatua en el altar, y aunque suprimida la fiesta en el siglo XVI, continuó el predicarse el sermón, en uno de los dias de euaresma, á la una de la tarde, porque á esa hora se predicaban allí antiguamente todos los de ese santo tiempo. El que esto escribe, lo oyó en el año de 1807. El predicador era un religioso observante llamado el P. Cándaro; el cual tomando por tema las palabras in fide et lemitate ipsius sanctum fecit illum, hizo de su héroe un panegirico ni mas ni menos que pudiera de un rey el mas virtuoso, el mas penitente, el mas justo y benéfico. No dirian esto los que el sacrificó tan bárbaramente, por medio del tribunal de la inquisicion de Westfalia.

FIN DEL TOMO-

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS

EN ESTE TOMO.

Table with 2 columns: Article Title and Page Number. Includes entries like 'Abogado [un], por Villemain', 'Adios! á Campeche', 'A la libertad por José M. del Castillo', 'Alemania [cartas: sobre] por una Señorita americana', 'Al Iztaccihual', 'A mi amada', 'A mi amigo D. Manuel Orosco y Berra', 'Ana en venta', 'Anacronismos', 'Apólogos', 'Aristocracia del talento', 'Arqueologia maxicana', 'Arte de nadar', 'Artículo insustancial', 'Ascension suspensa', 'A Texcoco', 'A una niña', 'A un niño en la cuna', 'Autor [un] de comedias', 'Aventuras nocturnas', 'Belisario [el]', 'Bibliografía', 'Bola inglesa', 'Burros', 'Busca-pies', 'Cálculo curiosísimo', 'Calor animal', 'Carácter, costumbres y condicion de los indios en el departamanto de Yucatan', 'Carnaval [el]', 'Catedral [la] de Puebla', 'Chiste [un] á tiempo', 'Clasicismo', 'Claudio [D.] Ubique', 'Claustro [el]', 'Combustion humana espontánea', 'Cosas de mi casero!!!', 'Cuento [el] de la Vieja', 'Cuento de Mimo', 'Culpa y pena', 'Daguerrotipo', 'Dante', 'Delirio', 'Despotismo', 'Dia [un] nublado', 'Dramas', 'Egira', 'Elecciones inglesas', 'Electricidad', 'Ella', 'Enigma', 'Entomologia', 'Epigrama', 'Escenas anahuacenses', 'Escobedo', 'España', 'Egira (el sueño de)', 'Elecciones inglesas, T.', 'Electricidad', 'Ella, por Anónimo', 'Enigma', 'Entomologia.—Las hormigas', 'Epigrama', 'Escenas anahuacenses.—El café del Progreso.— Los coledores', 'Escobedo [D. Pedro].—Discursos pronunciados en la sociedad filoiátrica', 'España [apuntes para la historia antigua]'